



Gregory Peck llegó de los últimos, acompañado de su esposa Verónica Passani, para presentar el film por el que ha obtenido el Oscar de este año: «To kill a mockingbird».



La Begum saluda a Lili Hua y Ting-Li, intérpretes del film chino «La reina diabólica», increíble mamotreto pseudohistórico, según opinión de nuestro enviado.



Pocas estrellas y casi total ausencia de «starlets» en el XVI Festival de Cannes. La actriz alemana Sabine Singen, protagonista de «Cristelle y el Emperador».



Bette Davis con su hija. La veterana actriz ha sido protagonista, junto a Joan Crawford, de «Baby Jane», película que no ha entusiasmado al público.

RESULTA verdaderamente difícil intentar dar una impresión medianamente válida de Cannes y su Festival, metido de lleno en el bullicio y en el incontrolable ajetreo de las jornadas demasiado repletas. Las proyecciones cabalgan, se montan unas sobre otras de modo que, en ocasiones, es preciso multiplicarse, ver los films en fragmentos, abandonar una sala en busca de una proyección más interesante para volver a ella poco después, una vez que se ha adquirido el convencimiento de que lo que se proyectaba en la primera sala tenía, en todo caso, una mínima posibilidad de interés.

Porque lo más interesante no se encuentra siempre en el Palacio del Festival; al margen se celebran sesiones en varios cines de la rue de Antibes, sesiones que comienzan a las nueve y media de la mañana y se prolongan ininterrumpidamente hasta la noche...

Se pasan films para los distribuidores, se celebra la semana de la Crítica... En fin, que al término de la jornada se han devorado kilómetros de celuloide, a veces con grave peligro de indigestión. Ante esta situación, la vida que podríamos llamar «mundana» se queda forzosamente al margen; por otra parte, se va reduciendo cada vez más, si prescindimos de los habituales focos constituidos por los vestíbulos y las terrazas del Carlton y el Martínez. Los grandes desfiles de estrellas, las acogidas tumultuosas, los escándalos organizados a cargo de las «starlettes», han dejado paso a una actividad más reposada y, desde luego, más seria; por un lado marcha el aspecto industrial del Festival, las grandes operaciones mercantiles, los proyectos internacionales, y por el otro las proyecciones en cadena seguidas por los críticos que llegan a ellas sin aliento...

El gran film, el descubrimiento, la «bomba» del Festival, aún no ha hecho su aparición. Después del escándalo de «Les abysses» —única oportunidad que Cannes ha tenido de agitarse un poco—, el Festival avanza paso a paso, languideciendo a ojos vistas. La selección americana ha quemado ya su último cartucho con «To kill a mockingbird», el film que le valió el Oscar de interpretación a Gregory Peck. La acogida ha sido bastante fría, al menos en la sesión matinal en que lo he visto. Se trata de una película muy floja, híbrida y llena de «buenos sentimientos». Tampoco «What ever happened to Baby Jane?» tuvo una acogida demasiado entusiasta, a pesar de la expectación que existía a la vista del nombre de Aldrich como director y de la presencia a la cabecera del reparto de dos monstruos sagrados: Bette Davis y Joan Crawford. Parece claro que, una vez más, los americanos se irán de Cannes con las manos vacías.

China ha fracasado con su increíble mamotreto pseudohistórico «La reina diabólica», que nos hace recordar nuestras jugosas historias de reinas locas y de leonas de la meseta, felizmente desaparecidas de nuestra producción.

Italia ha defraudado con el último film de Olmi, «Los novios». Insistiendo en la misma fórmula narrativa de «El empleo» —ya conocida por el público español— se revela la debilidad de la construcción y del sistema de ideas del joven realizador italiano. Holanda, sin embargo, ha sorprendido favorablemente con su envío, «Como dos gotas de agua», interesante ensayo sobre el que merece la pena volver a insistir en la crónica final. Otro tanto cabe decir del film inglés «This sporting life», de Lindsay Anderson, un joven realizador británico. Por de pronto se habla de que Richard Harris, el protagonista, es uno de los más seguros candidatos para el premio de interpretación. Japón ha presentado una obra dura y bastante revulsiva: «Harakiri». Aunque ambientada en el siglo XVI, la película contiene las suficientes referencias como para poder interpretar críticamente el Japón actual: se trata de arremeter contra una serie de costumbres, unos modos de vida que atentan contra la dignidad humana...

En cualquier caso, ninguna película, hasta el momento, realmente sobresaliente. Las que parecen ser indudablemente las «vedettes» del Festival son las películas, aún no proyectadas, «El gatopardo», de Visconti, y «La tragedia optimista», de Samsonov.

Respecto a nuestro cine, parece que la acó-

CANNES 63

EL FESTIVAL LANGUIDECE EN ESPERA DE LAS DOS POSIBLES "VEETTES": "EL GATOPARDO", DE VISCONTI, Y "LA TRAGEDIA OPTIMISTA", DE SAMSONOV



La película española «El buen amor», de Francisco Regueiro, parece que ha causado mejor impresión de lo que las agencias de prensa han dado a entender. Se rumorea, incluso, que puede llevarse algún premio.

gida dispensada a «El buen amor» ha sido mejor de lo que las agencias de prensa han dado a entender. Se dice que a Buñuel le ha gustado, que a Sadoul también... Regueiro anda impaciente por los pasillos recogiendo opiniones, y Matas y Amparo Soler Leal están francamente optimistas y contentos...

Esto es todo por el momento. La necesidad de

alcanzar como fuera películas que ya habían sido proyectadas me hace pasar doce y catorce horas viendo cine. En el próximo número será posible hacer una reseña más completa y, sobre todo, más válida que ésta de urgencia. Será también la ocasión de hacer un resumen final y comentar los palmarés.

C. S.